



PIRQAS

REVISTA MULTIDISCIPLINAR
DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

(ISSN 2684-0332)

Instituto Superior de Formación Docente y Técnica 9-003
Normal Superior “Mercedes Tomasa de San Martín de Balcarce”

Dirección postal:

Barcala 14, San Rafael, Mendoza, Argentina (CP 5600).

info@pirqas.com.ar

Disponible en www.pirqas.com.ar

González, Agustina (2025). *“La Lenta Metamorfosis del Mirar”* PIRQAS.
Revista Multidisciplinar de Investigación Educativa.

La Lenta Metamorfosis del Mirar



Por Agustina González

Egresada: ISFDYT 9-003 Normal Superior

agustina.g.educacion@gmail.com

Resumen

Este ensayo analiza el recorrido de formación docente a partir de la autobiografía escolar, entendida como un dispositivo reflexivo que permite resignificar la propia trayectoria educativa y reconocer el origen del deseo de enseñar. Entre voces como las de Freire, Montessori y Dussel, se revela que enseñar no es solo transmitir, sino sostener la duda, el asombro y el deseo que insiste incluso en los días inciertos. La formación se concibe como una metamorfosis en la que observar, interpretar y revisarse se vuelve central para comprender el sentido ético, político y humano de la tarea educativa. La vocación aparece no como un don preestablecido, sino como una construcción dinámica que se nutre de la experiencia, los tropiezos y la humanidad compartida. Enseñar es, en este marco, un acto sostenido por la pregunta, el asombro y la esperanza.

Abstract

This essay analyzes the teacher training process through the lens of the school autobiography, understood as a reflective tool that allows for a reinterpretation of one's own educational trajectory and a recognition of the origins of the desire to teach. Drawing on the voices of figures such as Freire, Montessori, and Dussel, it reveals that teaching is not merely about transmitting knowledge, but about sustaining doubt, wonder, and a desire that persists even in uncertain times. Teacher training is conceived as a metamorphosis in which observing, interpreting, and self-reflection become central to understanding the ethical, political, and human significance of the educational task. Vocation appears not as a predetermined gift, but as a dynamic construction nourished by experience, setbacks, and shared humanity. Teaching, within this framework, is an act sustained by questioning, wonder, and hope.

Desarrollo

El primer trabajo importante que realiza un estudiante de profesorado, puede ser su autobiografía o su biografía escolar. Ese es el primer punto de contacto reflexivo que los estudiantes tienen con su propia historia, un reencuentro con los docentes que los formaron, que dejaron huella y sobre todo, un encuentro con esos niños y niñas que fueron, con su mirada cargada de emoción al recordarnos que, sin saberlo, nuestros cuerpos habiten

nuevamente las aulas, pero ahora, desde el otro lado. Como señala Freire (1993), toda historia de aprendizaje es también una historia de liberación, donde el sujeto se reconoce en su capacidad de transformar el mundo y transformarse en el proceso.

Y es en este momento donde la paradoja comienza. Es en este encuentro con la propia voz donde parece, poco a poco, cambiar el tono, el estilo y la resonancia de las palabras. Ya no hay sólo un cuaderno con preguntas y un lápiz en mano; ahora hay una búsqueda del sentido detrás de cada una de esas preguntas, un deseo que empieza a mostrar su contorno, la punta de un hilo del cual tirar para desentrañar la raíz; el punto exacto en el que nació el deseo de enseñar. Para Borges (1980), todo acto de escritura es también una forma de lectura del propio destino; en este caso, escribir la biografía escolar es una manera de leer el propio recorrido educativo. Es un instante, un momento casi imperceptible al ojo desentrenado de los neófitos, pero es ese momento el que se convierte en pasaje, un puente entre ser estudiante y convertirse en alguien que observa el aprendizaje desde adentro.

Por ello se puede entender a la formación docente como una lenta metamorfosis del mirar. Porque la esencia del aprender a enseñar; de todos esos ¿qué?, ¿por qué? y ¿cómo?, encuentra respuestas en el aprendizaje y el ejercicio constante del observar. Montessori (1949) ya advertía que educar la mirada es una de las tareas más profundas del maestro, pues sólo quien observa con respeto puede guiar con sensibilidad. Aprender a mirarse a través de los otros: en los docentes que tuvieron, en los compañeros del camino y, sobre todo, en los niños y niñas que les devuelven versiones insospechadas de sí mismos. Como estudiantes, se convierten en observadores de sus propias miserias y opulencias; aprenden a notar qué les incomoda, qué les conmueve, qué silencios los atraviesan cuando intentan explicar algo y no encuentran palabras. Es en este momento donde comienzan a entender su singular modo de habitar el aula, desde el tejido que se forma entre la propia historia y el saber pedagógico. En esa trama se confrontan reiteradas contradicciones, en donde no existen espacios de certezas absolutas, pero sí muchas idealizaciones que desdibujan día a día la labor transformadora del docente (Giroux, 1997).

Asimismo, Dussel (2018) sostiene que enseñar implica siempre una puesta en escena de miradas y presencias: la escuela es un espacio donde se produce un intercambio simbólico que va mucho más allá de los contenidos. En esa interacción, en esas miradas, cada docente es también un aprendiz de los modos en que los otros lo miran y lo reconocen.

Y así como el instante de observación es ese primer paso, ese primer tránsito de conversión, será también el primer ladrillo de la larga construcción que nace bajo el nombre de vocación y muchas veces parece presentarse como un *llamado celestial* o como si Prometeo hubiera robado la llama sólo para dejarla flamear en su interior. Pero lo cierto es que la vocación se moldeará con las diversas experiencias que cada estudiante ransite durante su formación, con los vínculos y quizás en mayor medida, con los tropie-

zos que esta los lleve a superar. Coincidimos con Freire (1996) cuando sostiene que enseñar exige valentía para no renunciar a los sueños, incluso cuando la práctica los ponga a prueba.

Porque la vocación es el primer paso de una incesante búsqueda, que se prueba, se reformula y se descubre en la incertidumbre misma del enseñar. Y no sólo para los estudiantes, quienes muchas veces viven con más dudas que certezas sobre el tema, sino para todos aquellos que vivencian a diario la experiencia de enseñar; ya que hay días en los que se siente bien el camino elegido. Pero hay otros que nos enfrentan a la inseguridad, a las propias dudas y preguntas, que no encuentran respuestas en libros ni en discursos profetizantes, sino allí donde la teoría se desarma frente a los pequeños actos cotidianos que sostienen el deseo del encuentro. Larrosa (2018) afirma que la educación es, ante todo, experiencia: algo que nos pasa y nos transforma. Cualquier desentramado o repregunta que se pueda generar en torno a la vocación es, en definitiva, una forma de humanizarla, de volverla algo más dinámico y no tan estático; es eliminar la idea de que se nace con o sin ella, para observarla como una capacidad a desarrollar (Dewey, 1938). Pensar que en algunos existe una rápida predisposición a ese desarrollo y, quizás, en otros no tanto, pero en todos debe existir la necesidad de encontrarla: el deseo por ese encuentro pedagógico que se da en el aula con los otros y la humildad en el deseo del aprendiz. “Porque enseñar es siempre un acto poético, porque implica crear mundos posibles donde antes solo había silencio” (Bodoc, 2008).

Serán aquellos sabios que hayan dominado este punto los que reconozcan que su deseo personal no es tan fundamental como lo es la humanidad que esta tarea demanda. Poner en valor el rol docente implica rescatarlo de los lugares comunes, no se lo puede reducir a una función u oficio, sino reconocerlo como tarea política, ética y profundamente humana. Es habitar esos lugares de tensión en los que esta profesión coloca a quienes la ejercen, entre lo que saben y lo que todavía ignoran; es sostener la esperanza en medio de la incertidumbre; es creer en la posibilidad de que cada uno de esos encuentros impulsados por el deseo transforme a quienes escuchan.

Siguiendo a Puiggrós (2003), la vocación docente no nace de un mandato moral, sino del deseo político de formar parte de un proyecto colectivo de emancipación. En este sentido, enseñar es también un gesto de resistencia ante la deshumanización contemporánea. Para quienes transitan este viaje de formación, es aún más importante comprender esto, ya que no se habla desde la nostalgia de quien transitó toda una vida en el aula, sino desde la fragilidad de quienes todavía dudan, pero eligen, convencidos de que en los tiempos donde todo parece solitario y fugaz, elegir la docencia es apostar por lo colectivo, por los procesos, por el encuentro transformador con los otros. Pero ya lo decía Furman (2021) aprender y enseñar requiere de curiosidad, asombro y el coraje de seguir preguntando incluso cuando no hay respuestas inmediatas.

Tal vez por eso, cuando los estudiantes vuelven sobre sus biografías escolares, sien-

ten el llamado de Mnemósine y el eco de una forma de estar en el mundo. Ser docente, o formarse para serlo, es aprender a mirar, a escuchar, a acompañar. Y también, a reconocer que el deseo de enseñar se alimenta de la capacidad de seguir aprendiendo, de dejarse atravesar por el saber y sobre todo, de sostener viva la pregunta y la duda.

Porque solo desde ahí, desde ese lugar de humildad y de construcción constante, los estudiantes de los profesorados aprenden a valorar no sólo lo que serán, sino lo que ya son: parte de una trama que resiste, que transforma y que sigue creyendo en el poder de la educación como un acto de esperanza y transformación.

Bibliografía

- Bodoc, L. (2008). *Los días del venado*. Sudamericana.
- Borges, J. L. (1980). *Siete noches*. Emecé.
- Dewey, J. (1938). *Experience and Education*. Macmillan.
- Dussel, I. (2018). *La escuela y lo justo: Ensayos sobre educación y justicia social*. Paidós.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1996). *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI.
- Furman, M. (2021). *La aventura de enseñar ciencias naturales*. Siglo XXI.
- Giroux, H. (1997). *Los profesores como intelectuales: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós.
- Larrosa, J. (2018). *Experiencia y alteridad en educación*. Miño y Dávila.
- Montessori, M. (1949). *La mente absorbente del niño*. Diana.
- Puiggrós, A. (2003). *Qué pasó en la educación argentina: Breve historia desde la conquista hasta el presente*. Galerna.